

la Misión. Pero, como queda dicho, los habitantes son bastante faltos de energía. Hace tres años que se dió principio a la capilla, quien sabe si pasarán todavía otros tantos antes de verla terminada. Empero el Misionero no desespera, tiene tesón en sus proyectos y cuenta con los nuevos colonos que vienen entrando y toman lotes en la selva. Esta otra gente es de carácter distinto y muestra más empeño para el progreso. Ya varios pidieron solares y sus casas se levantan formando las aceras de calles bien trazadas.

Como en El Calvario y arriba de San Francisco, la Misión prepara potreros con el rendimiento de los cuales podrán allegarse recursos para esta misma fundación.

Ese terreno cuyo desmonte es de 25 hectáreas queda a hora y media del citado pueblo, a una altura de 2.500 m., es decir 100 metros menos que Bogotá. Allí edificarse con el tiempo otra capilla-escuela para los colonos que hagan el pedido de lotes.

San Juanito

Leyendo la historia, se nota que el carácter de las diferentes tribus era muy distinto de un lugar a otro. Esto mismo se alcanza a ver en las distintas *hojas* de los Baldíos entre sus colonos respectivos. Los de San Juanito por ejemplo, son más progresistas, tienen más entusiasmo para el desarrollo y la colonización.

San Juanito resulta el mejor centro para la ejecución de los proyectos de penetración en las selvas que se extienden hasta Medina y Cumaral. Al mismo tiempo esa región tiene mesetas bastante extensas, las tierras son mejores, el clima es excelente.

les apretones de manos: es el Presidente Wilson que entra a la sala. Sonríe y se abre paso entre *shake hands*. Su fisonomía un tanto pálida, a causa sin duda de la grandiosidad de la ceremonia, conserva su mirar agudo y su expresión bondadosa y serena.

Casi al mismo tiempo se desliza discretamente en la sala, reconcentrado y tranquilo, el señor Clemenceau. Sus inmutables guantes grises también atienden a muchas manos.

El Presidente de los Estados Unidos y el Primer Ministro de Francia llegan casi al mismo tiempo a la mesa ante la que tomarán asiento lado a lado.

Mientras que el señor Hughes, Jefe del gabinete australiano—figura ruda, de cráneo abultado y de mirar enérgico—extrae de un voluminoso estuche el aparato que le permitirá escuchar, el señor Wilson

Los de esta vereda comprendieron la importancia de los caminos y se consagraron a ayudar al misionero en el estudio, el trazado y banqueo del camino que partiendo del Guatiquia, a media hora de la población, trepa hasta 1000 m. para cruzar el páramo de Chingaza. Siguiendo los consejos del Padre, ellos mismos trazaron y abrieron su camino para ponerse en comunicación con la vereda de los Rastrojos en dirección a la población de El Calvario, camino que resultó el mejor del Municipio.

El año pasado, en pleno invierno, los de San Juanito trabajaron para levantar el caserón destinado a la colonia penal (la que no se organizó por motivos especiales).

Los números, más eficientes que las palabras, darán a comprender todo el valor de esa gente que contando los niños no alcanzaba a 200.

Para la obra de aquella casa, para el trabajo del camino y para preparar los potreros en la Aldea y en el Guadual dieron, por cuenta de la Misión más de 2.500 jornales en un año. Las mujeres y los niños mismos venían a trabajar. Para la casa de que hablé, que tiene un dormitorio de 70 metros de largo por 6 de ancho, aserraron 1.200 tablas, levantaron más de 200 estantillos y trajeron unos 1000 tercios de paja para los techos que tienen 100 metros de largo y representan una superficie de 1000 metros cuadrados.

Esto y el tolear, amontonar, quemar los árboles de la roza, arrancar de sepa enormes troncos y terraplenar el sitio, no es de raza superior avezada al trabajo sobre todo si se tiene en cuenta, bueno es advertirlo, que ello se hizo en 2 meses, trabajando en el barro y bajo la lluvia casi diaria. Para ser completo, diré que con-

y el señor Clemenceau, aprehendiendo el uno al otro, cambian amistosas palabras y efusivamente se cogen de las manos.

Suenan las tres y media en el reloj; el señor Clemenceau abre la sesión y concede la palabra al señor Wilson, que se pone de pie, vestido de negro, con largo jaquet, y corbata gris, se destaca esbelta con los cabellos un poco ondeados detrás de las orejas, sobre el grupo de los demás americanos, formado por el señor Lansing, sorprendentemente joven bajo sus cabellos blancos, el alto señor White, ex-Ministro de Finanzas y el Coronel House, fisonomía fina y observadora, de delicados trazos.

Llevando en la mano izquierda el proyecto de pacto, que acaba de sernos distribuido, el Presidente Wilson, dominando en lo posible su perceptible emoción con voz tranqui-

taron 1000 adoves para la construcción de la escuela.

No había podido el Padre consagrarse al desarrollo de San Juanito durante los primeros años de la fundación, sólo tres o cuatro veces al año iba para facilitar a los colonos el cumplimiento de sus deberes religiosos. Desde que le fué dado quedarse en San Juanito, el progreso rápidamente se declaró.

Si el año pasado los habitantes no alcanzaban a 200, este año ya pasan de 300 y continuamente se presentan nuevos colonos para tomar lotes y establecerse con sus familias.

Siempre, con las mismas esperanzas y los mismos fines, en San Juanito, se preparan los potreros que necesita la Misión. Junto a la población, hay ocho hectáreas y a una hora del lugar donde queda la aldea, hay unas treinta hectáreas de riberas hace dos años. El área de la población es de catorce hectáreas, también riberas. El Misionero ha tenido el cuidado de reservar unas cuarenta hectáreas de monte para proporcionar gratis la madera necesaria a la construcción de las casas del pueblo. Por todo, en San Juanito, la Misión tiene 52 hectáreas de riberas.

El Guadual,

Es un lote de 160 hectáreas situado entre el Calvario y San Juanito, a tres horas de distancia de este Municipio. Hace tiempo que la Misión proyectaba formar una granja modelo para enseñar prácticamente a los nuevos colonos la agricultura completa con los elementos más perfeccionados. El Ilmo. y Rmo. Señor Arzobispo de Bogotá tomó a pecho este proyecto y quiso ayudar a su

la y con evidente satisfacción de su conciencia, da lectura a los primeros artículos del memorable documento y puntualiza la lectura con gestos sobrios de la mano derecha. Los pasajes esenciales que precisan las garantías de seguridad, los subraya imperiosamente con el dedo índice y con una mirada que enérgicamente se proyecta por sobre la concurrencia.

De pronto, y por un segundo, la entrada de la señora Wilson atrae la atención del auditorio. Cerca de una cortina carmesí un sombrero de violeta tiene la gracia de una expectante dulzura. Impasible en apariencia, el Presidente Wilson continúa la lectura: luego, con un tanto más de calor, y de movimiento, hace el comentario de uno de los artículos que acaba de leer. Y continúa después leyendo.

Cada vez más claro, vemos per-